

Para conmemorar en el Uruguay sus bodas de oro en el Sacerdocio llegó ayer de tarde el Excmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo



He aquí la figura querida de Monseñor Pittini, en una pose especial para nuestro diario, junto con su sobriño, el Rvdo. P. Pablo Pittini, de la Congregación Salesiana.

Algunos aspectos del apostolado de Mons. Pittini, a través de 34 años de actuación en nuestro país

Hoy transcurren casi 22 años, desde aquella temprana mañana del 21 de octubre de 1927, en la que abordó de un transatlántico estadounidense, el "Padre Pittini" de la Congregación Salesiana, para hacer cargo del puesto de Inspector de las Casas Salesianas en los EE.UU. Con anterioridad a la ciudad de Montevideo, el entonces Padre Pittini, había trabajado con fe en el apostolado de la ciudad de Montevideo, por espacio de treinta y cuatro largos años. Su pacífica así, que la actual generación, conoce muy pocos aspectos de la intensa obra desarrollada entre nosotros por este sacerdote.

EL SALUDO DE NUESTRO PRELADO

El Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri, no pudo saludar personalmente a Mons. Pittini, en virtud de que en esos instantes estaba predicando en la Capilla del Palacio Arzobispal, en ocasión del turno de las 10 horas.

Poco a poco, el testimonio de su simpatía y saludo de bienvenida al extraordinario Arzobispo de Santo Domingo, y delegó al Canónigo José Felipe Elizalde la misión de presentarle sus saludos, y lamentar su forzada ausencia.

Mons. Pittini agradeció visiblemente emocionado el saludo de nuestro Prelado, retribuyéndolo.

Un encuentro con Monseñor Losagna

A los 16 años, dejó el Seminario para trasladarse a Turín. La asidua lectura del "Boletín Salesiano", había ofrecido a su ágil mente de apóstol y a su corazón de misionero, amplios horizontes.

En esas circunstancias tuvo un feliz encuentro con Monseñor Dr. Luis Losagna, en el Seminario Salesiano de Valdelella, en el año 1903.

(Continúa en 71 pág. 5ta. col.)

La salutación del Padre Vanla

Excelentísimo Monseñor Don Ricardo Pittini, Arzobispo de Santo Domingo.

Anadísimo Monseñor:

Señalé el bien venido a este querido Uruguay en donde habéis vertido tantos sudores y en donde habéis desplegado las mejores energías de vuestro celo sacerdotal en favor de la juventud católica, que hoy recibe con los brazos abiertos el corazón lleno de júbilo y os bendice, como se bendice al bienhechor insignie, al padre amado y al amigo fiel y generoso. Señalé bien venido a este querido Uruguay que habéis amado como a vuestra segunda patria, y en el que habéis dejado raras de vuestro corazón y de vuestra alma ardiente y soñadora de conquistas espirituales.

Bien venido sea a este Uruguay Salesiano en donde habéis dejado estas luminosas e inborrables de virtud, de bondad, de alegría, de celo y de sacrificio. Señalé bien ve-

nido en medio de vuestros hermanos en Congregación, que nunca os han olvidado, que os aprecian, os veneran y sinceramente os aman. Os agradecen sobre todo de lo íntimo del alma el sacrificio que os habéis impuesto de venir a celebrar en esta patria vuestros Bodas de Oro Sacerdotales. Que esta vuestra estadía en medio de nosotros os sea feliz y fecunda para nosotros en gracias y bendiciones celestes. Vuestra misa de oro sea para Vos preludio de consuelos y de triunfos y para esta inspección Salesiana, en donde habéis dejado retazos de vuestro corazón y de vuestra alma, mar que una época de siempre mayores conquistas espirituales y de florecimiento vocacional. Besa vuestro anillo Pastoral, con el más intenso cariño de hermano y de hijo. Afmo. en D. B. S. P. LUIS VAULA, Inspector Salesiano.

¡Bienvenido a esta tierra - que es tan vuestra - Excmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Indias!

Ya está nuevamente entre nosotros, Monseñor Pittini. El nombre de este ilustre y querido visitante de nuestra patria y de nuestra sociedad, está hondamente vinculado con la causa católica del país. El simple hecho de mencionar su nombre, produce en los corazones, gratos recuerdos del apostolado fervoroso e intenso que este abnegado sacerdote realizó por espacio de treinta y cuatro años en el país. Hace ya veintidós años que se ausentó de este campo de acción y once años de una visita fugaz que hizo por los países de América, en sus trabajos de propaganda en pro del monumento a Colón. Pero a pesar del tiempo transcurrido, el afecto y admiración hacia Monseñor, no se ha atenuado. Podemos decir que, por lo contrario, la distancia, ha tenido la virtud de hacer destacar con mayores relieves aún, las facetas de su ex-

traordinaria personalidad de apóstol; y hoy se le sigue admirando y queriendo, como en aquella temprana mañana de octubre de 1927, en la que parecía que se ausentaba del Uruguay, para no volver jamás. Sin embargo, la Divina Providencia, ha premiado a este varón justo. Lo sabe amigo entrañable del Uruguay y ha permitido que por segunda vez —después de una partida que parecía definitiva— pueda tener la dicha de estar junto a los suyos y sus amigos. Hoy nos visita Monseñor Pittini, en triple misión: I) Viaja por las naciones de América, para intensificar la propaganda, para la terminación del monumento-faro a Cristóbal Colón, cuya piedra fundamental tuvo la satisfacción de bendecir, no ha mucho tiempo. II) Llega al Uruguay, en donde fué ordenado sacerdote por aquel gran Prelado que se

llamó Monseñor Soler, para festejar sus cincuenta años de vida sacerdotal. III) Desea a la vez, asociarse a una íntima y grata conmemoración familiar de su único hermano, Don Pedro Pittini, radicado en nuestra ciudad, quien acaba de conmemorar también sus bodas de oro matrimoniales. Tres objetivos, pues, que se superan en el corazón del ilustre viajero. ¡Bienvenido sea el ilustre viajero, que llega una vez más a nuestra patria, para dejarnos nuevamente, una gran parte de su corazón entre nosotros! Lamentablemente, ya no es el Padre Pittini de antes... Su aspecto físico ya no es el mismo. Los años y las enfermedades han crucificado su cuerpo... Pero hay algo, que se mantiene permanentemente joven en este gran apóstol. La juventud

y la alegría de su corazón, es hoy la misma, como cincuenta años atrás. Los años, no han hecho mella en el corazón de este gran sacerdote. Hermoso ejemplo de apostolado de este Ministro de Dios, que haciendo alarde de una gran fe en la Providencia, inicia a diario una nueva obra, sin saber si tendrá el placer de verla terminada; porque sabe que por sobre el esfuerzo humano, está la voluntad de Dios, que las hará fructificar, cuando ellas se inclinan con la generosidad y el desinterés propio de sus apóstoles. Por todo ello, nos alegramos de que Monseñor Pittini se encuentre nuevamente en esta tierra que es tan cara a sus afectos, y EL BIEN PUBLICO, que se sabe muy cerca del corazón de este sacerdote, adhiera también a las manifestaciones de júbilo, ante el arribo de este mensajero de paz y de amor.

DIVERSAS NOTAS GRAFICAS SOBRE LA LLEGADA DEL GRAN OBISPO



El lente fotográfico, captó diversos aspectos de la llegada del Excmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Pittini. Venos por su orden, las siguientes notas: 1o.) El querido Prelado, recibe el abrazo de su hermano residente en nuestro país, Don Pedro Pittini y de su cuñada, Doña Romilda Beroldi de Pittini. Detrás de ellos nuestro Secretario de Redacción, que presentó los saludos de bienvenida al ilustre viajero, en nombre de EL BIEN PUBLICO. 2o.) El Excelentísimo Señor Embajador de los Estados Unidos de Norte América, Don Ellis O. Briggs, amigo personal del Prelado, a quien conoció cuando el diplomático amigo, desempeñó iguales funciones en la República de Santo Domingo, se confunde con un abrazo con Monseñor Pittini. 3o.) Luego de orar en la Capilla del Santísimo, en acción de gracias por su feliz arribo a Montevideo, el viajero saluda a varios amigos, antes de subirse en el coche particular del Sr. Numa Pesquera. 4o.) Instante en que el Arzobispo de Santo Domingo, pasa por la pasarela, antes de pisar tierra uruguaya. 5o.) Con nuestro redactor Don Antonio Pelinzi y otras personas, al salir de la Catedral. 6o.) Acompañado del Padre Inspector de los Salesianos, Pbro. Don Luis Vaula, de un viejo y consecuente ex-alumno salesiano, el Sr. Martín Bessio y de nuestro Secretario de Redacción, que sirvieron de punto de apoyo, para que el querido viajero, ciego ya, pudiera orientarse, ora ante el altar del Santísimo de la Iglesia Catedral. 7o.) En la Plaza Independencia, junto a nuestro Director Dr. Tomás G. Brenna, los PPSS. Gervasio y Saenz y el gran luchador de todas las horas, Don Francisco Riondón. 8o.) En la Plaza Independencia, a los pies de la estatua de Artigas, en el breve improvisado acto patriótico, donde Monseñor Pittini pronunció una gran allocución, en la que hizo resaltar el clima de libertad que impera en el Uruguay. 9o.) En los patios de su querido Taller de Don Bosco, hablando ante los alumnos pupilos y los ex-alumnos que se congregaron para testimoniarle todo su aprecio y admiración. 10o.) Apoyándose en los brazos de Don Martín Bessio, Monseñor Pittini, acaba de colocar una ofrenda floral, ante el monumento del Gral. Artigas.

Clamorosa ovación señaló su figura al pisar de nuevo Tierra Uruguaya

EN LA BASILICA METROPOLITANA, EN LA PLAZA INDEPENDENCIA Y EN LOS TALLERES "DON BOSCO" SE REALIZARON EMOTIVAS CEREMONIAS

Carta del Sumo Pontífice felicitando a Monseñor Pittini en sus bodas de oro

AL VENERABLE HERMANO RICARDO PITTINI ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO PIO PP. XII

Venerable Hermano SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

Pronto brillará para tí el día en que, con la divina gracia, cumplas felizmente el quincuagésimo año de tu sacerdocio. Fausto acontecimiento, por demás alegre, así para el vigilante pastor como para la fiel grey. Porque bien sabido es el amor a las almas con que tú, con ejemplo de egregia piedad e integridad de vida, siempre te ocupaste en provecho de los prójimos, y particularmente la solicitud pastoral con que riges la grey encomendada a tu cuidado. Por tanto Nos, aprovechando la oportunidad de tan fausto suceso, de corazón te felicitamos por tan prolongado y diligente ministerio, y con instantes preces invocamos a Dios misericordiosísimo para que te conceda toda clase de satisfacciones y prosperidades, todavía por

SALUDO DEL EMBAJADOR DE EE. UU.

Luego de los intensos momentos de emoción provocados por el abrazo familiar del hermano del Prelado, don Pedro Pittini, de su esposa, y de sus hijos y sobrinos, se acercó a Mons. Pittini el Embajador de los EE. UU. su gran amigo, Sr. Ellis O. Briggs, quien confundió también en el abrazo emocionado de una intensa y sincera amistad. "EL BIEN PUBLICO" SE HACE PRESENTE

En esos instantes de exteriorizaciones lógicas y legítimas, "EL BIEN PUBLICO" por intermedio del Presidente de su Editorial, Dr. Víctor Escardó y Ana, y del Secretario de Redacción, Don Máximo Rómulo Martín, presentó sus saludos de bienvenida, teniendo Mons. Pittini palabras muy amables y que emocionaron a todos los presentes, para nuestro diario.

HACIA LA CATEDRAL Finalizados los requisitos legales, el Excmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo se dirigió hacia la Basílica Metropolitana. Un gesto que tuvo fue el de querer ir a pie hacia la Catedral, pero lo impidió la organización habida, ya que una caravana de más de 20 coches se había preparado para acompañarlo. Tuvo, pues, que ir en el coche del Sr. Numa Pesquera, junto con el P. Inspector, don Luis Vaula, su sobrino, P. Pablo Pittini y el Dr. Miranda.

EN LA CATEDRAL Al llegar la caravana de coches a la catedral, Mons. Pittini fué ayudado a subir las escaleras del altar. A duras penas (Continúa en la 2.ª pág. 4.ª col.)

